

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/380104752>

Parque arqueológico de Incamachay–Pumamachay, guía para visitantes

Book · April 2024

CITATIONS
0

READS
2

1 author:



Matthias Strecker

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), La Paz, Bolivia

20 PUBLICATIONS 10 CITATIONS

SEE PROFILE

**El Parque Arqueológico de
Incamachay – Pumamachay
Una guía para visitantes**

**The Archaeological Park of
Incamachay – Pumamachay
A visitors' guide**

Matthias Strecker



SIARB, La Paz 2004

Publicación auspiciada por la Embajada del Reino de los Países Bajos

Las ilustraciones de la portada muestran el camino de acceso a Incamachay (foto de Freddy Taboada)
y detalles de las pinturas rupestres (foto de Matthias Strecker).

*The cover illustrations show the trail to Incamachay (photo by Freddy Taboada)
and details of the rock paintings (photo by M. Strecker).*

**El Parque Arqueológico de Incamachay – Pumamachay
Una guía para visitantes**

**The Archaeological Park of Incamachay – Pumamachay
A visitors' guide**

Matthias Strecker

SIARB, La Paz 2004

Publicación auspiciada por la Embajada del Reino de los Países Bajos

Reservados todos los derechos conforme a ley
© 2004

Depósito legal No. 4-2-1629-04

Impreso en
Printed in

IMPRESO EN: TEL.: 2203353
JUAN DE LA RIVA 1435 corzonco@yahoo.com
FAX: 2200607 LA PAZ - BOLIVIA



Contenido / Contents

Español:

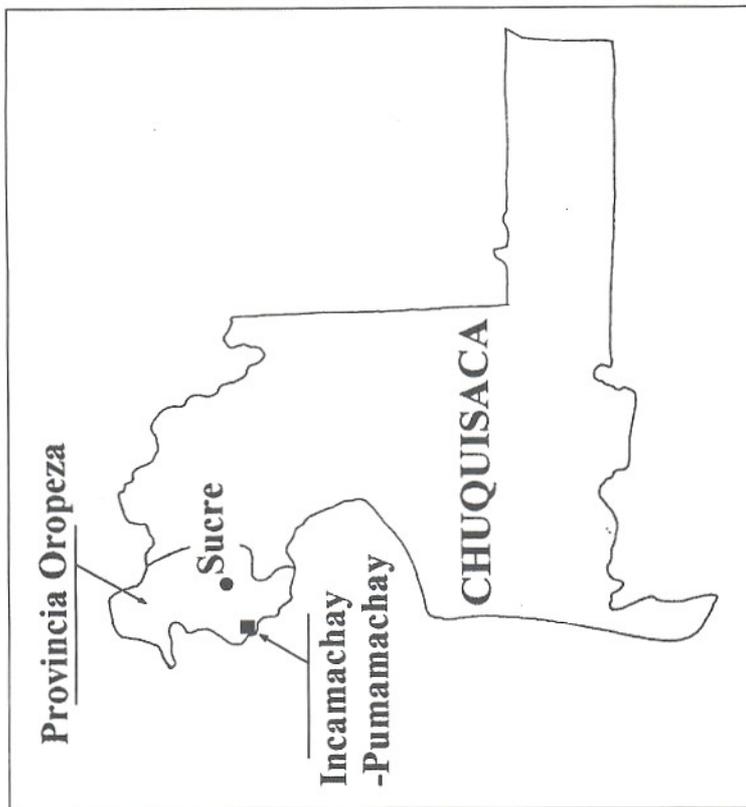
- Arte rupestre de Bolivia
- El alero de Incamachay
- La cueva de Pumamachay
- Recomendaciones para las visitas
- Otros parques arqueológicos con arte rupestre
- Referencias

English:

- Rock art in Bolivia
- The rock shelter of Incamachay
- The cave of Pumamachay
- Recommendations for visitors
- Other archaeological parks with rock art



Pinturas rupestres de Incamachay (foto de M. Strecker).
Rock paintings at Inkamachay (photo by M. Strecker).



Arte rupestre de Bolivia

El arte rupestre de Bolivia comprende una abundancia de petroglifos (tallados en roca) y pinturas rupestres en pequeñas cuevas, aleros o refugios, en peñascos verticales o en pedrones grandes. Hasta hoy se han registrado más de mil sitios en todos los departamentos del país, aunque la mayoría se concentra en la región andina, los valles y los llanos orientales. Se conocen pocos sitios en las tierras bajas del norte (Beni y Pando) que consisten de grabados a lo largo de los ríos.

Según estudios de la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB, fundada en 1987), estas manifestaciones artísticas se remontan por lo menos a varios milenios. Al arte rupestre más antiguo, posiblemente del período Paleo-Indio, pertenecen escenas de caza, con grupos de camélidos (posiblemente guanacos) en movimiento y figuras humanas diminutas, similares a representaciones encontradas en Perú y el norte de Chile. En varios sitios existen impresiones negativas de manos, pero no se sabe si tienen antigüedad similar a las de las cuevas de Patagonia (Argentina y Chile), de unos 8.000 años antes del presente.

Las culturas preincaicas regionales produjeron una rica variedad de arte rupestre, pero, en la mayoría de los casos, todavía no podemos asegurar con exactitud su cronología. Una excepción son algunas representaciones en la región de Mizque del Depto. de Cochabamba y la región andina del Depto. de Santa Cruz que consisten en figuras de animales estilizadas con extremidades que terminan en tres dedos ("Estilo Tripartito"). Figuras idénticas aparecen en la cerámica de la cultura Yampara que floreció en el tiempo en que la influencia de Tiwanaku había declinado (alrededor de 1100 d.C.). Varios sitios

de pinturas rupestres incluyen diseños geométricos complejos que probablemente representan tejidos, otros recuerdan la decoración de cerámica lo que nos puede dar ciertas pautas para su antigüedad.

El corto período de ocupación Inka en regiones de Bolivia produjo peculiares tallados en rocas de la región de Copacabana, lago Titicaca, y la espectacular roca esculpida de Samaipata, Depto. de Santa Cruz. Se sabe que estos lugares tuvieron asentamientos Inka y el estilo de estos tallados muestra un parecido a rocas esculpidas de sitios incaicos en el Perú.

Un rasgo notable del arte rupestre boliviano es que esta tradición artística continuó en los períodos colonial y republicano. Las manifestaciones posthispánicas pueden identificarse fácilmente por motivos como cruces cristianas, jinetes y figuras humanas con vestimenta colonial y utensilios europeos. En algunos sitios, las cruces fueron pintadas o grabadas encima de figuras antiguas, lo que parece relacionarse con el afán de los misioneros de exorcizar cualquier esencia espiritual que a su criterio residía en los lugares de cultos paganos. Sin embargo, la mayor parte del arte rupestre posthispánico fue producido por indígenas quienes incorporaron en sus obras elementos de la cultura española. Frecuentemente, el arte rupestre colonial tiene un carácter "narrativo" y muestra escenas como danzas, peregrinos caminando hacia iglesias o peleas o combates entre bandas diferentes. Algunos sitios de pinturas rupestres en la región de Vallegrande incluyen arte prehispánico, colonial y republicano. Las últimas obras, creadas en el siglo XIX y en parte repintadas en el siglo XX, representan santos cristianos que todavía son venerados y reciben ofrendas de parte de

los creyentes locales y visitantes que vienen desde otras localidades del interior del país.

Con muy pocas excepciones (algunas escenas de carácter histórico), el arte rupestre boliviano es claramente religioso. Aún en el caso de sitios prehispánicos, los indígenas de la región conciben estos lugares como sagrados o poseídos de poder especial, a veces creen que están habitados por espíritus malignos. Estas creencias se expresan en los nombres que se da a los sitios, por ejemplo "Diablo Pintapinta" en el Depto. de La Paz o "Supay Huasi" (quechua: casa del diablo) en Chuquisaca.

El turista no podrá ver mucho del multifacético arte rupestre del país. Solo cuatro sitios con pinturas o grabados rupestres han sido

declarados parques arqueológicos y cuentan con vigilancia de un guarda ruinas. La SIARB, en colaboración con la Dirección Nacional de Arqueología, el Viceministerio de Cultura y algunos municipios, está tratando de crear otros parques más en sitios especialmente importantes. La supervivencia de este arte milenario e histórico podría depender de tales áreas protegidas. Lastimosamente, más y más sitios están siendo afectados por actos vandálicos de lugareños – en muchos casos jóvenes – y turistas que carecen de instrucciones sobre el valor del arte rupestre.

Mayores informaciones sobre el arte rupestre de Bolivia se encuentran en la página Web de la SIARB: www.siarb-bolivia.org



El alero de Incamachay (foto de M. Strecker).
View of the Incamachay rock shelter (photo by M. Strecker).

El alero de Incamachay

Ubicación

El sitio Incamachay (también se menciona en la literatura como Inca Machai o Inca Macchay) se encuentra en el cantón Chaunaca, provincia Oropeza, Depto. de Chuquisaca; está en territorio de la comunidad Tumpeca, del Distrito Municipal N° 8 de la ciudad de Sucre. El lugar se conoce con el nombre Patatoloyo (nombre de un caserío en la proximidad), se ubica en una quebrada perteneciente a la serranía de Chataquila. El ingreso se da por la carretera que va de Sucre a Ravelo, 32 km en movilidad, posteriormente hay que caminar unos 7 km (2 horas) por un sendero.

Antecedentes de la investigación

Uno de los primeros investigadores de Incamachay fue el austriaco Leo Pucher quien visitó el sitio hace 60 o más años. A fines de los años 1950, el arqueólogo alemán Heinz Walter estudió estas pinturas. Publicó un breve relato sobre su visita en un libro de divulgación popular (Disselhoff 1960: 47-52). Otros investigadores que se ocuparon del sitio fueron D. E. Ibarra Grasso (1965: 204), D. Kuljis y V. Bustos (1977: 8, 39). A partir de los años 1980 Edmundo Salinas dedicó varias publicaciones a Incamachay y Pumamachay (Salinas 1987, 2000, 2001). Posteriormente Velia Mendoza (2003) publicó un estudio y documentación detallada de ambos sitios. Actualmente investigadores de la SIARB están llevando a cabo nuevos estudios.

El parque arqueológico de Incamachay

Debido a la importancia de sus pinturas rupestres, en 1958 Incamachay fue declarado **Monumento Nacional** (Decreto Superior 4954

del 27 de mayo de 1958). A fines del año 2002, la H. Alcaldía de Sucre construyó un muro delante del sitio para controlar el ingreso de visitantes y una casa para el guarda ruinas. En mayo del año 2004 se inició una nueva fase del **proyecto del parque arqueológico**, gracias a un convenio de la Alcaldía con la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB). Se realizó una capacitación para el guarda ruinas y otros comunarios de Tumpeca, Chaunaca y otras comunidades; además, se logró un nuevo registro y documentación fotográfica y se llevaron a cabo los primeros ensayos de conservación (limpieza de graffiti) de parte del experto norteamericano Johannes Loubser. Actualmente está en preparación una nueva señalización del sitio. Estos trabajos cuentan con el apoyo de las Embajadas de Holanda, EE.UU. y Alemania.

El arte rupestre de Incamachay

El arte rupestre de Incamachay se halla en un alero, una especie de refugio con techo, que se extiende en dirección sur – norte y tiene una orientación hacia el oeste. Tiene una altura de 3.510 m.s.n.m., una longitud de 42 m, un ancho de 19 m y la altura del techo es de 5.70 m.

En este lugar, la pared y el techo fueron decorados con pinturas en varios colores, además existen algunos grabados y una “cúpula” o tacita, una depresión redonda artificial en el piso. La investigadora Velia Mendoza (2003) registró 141 elementos de arte rupestre que en su mayoría corresponden a pinturas. Han sido pintadas en las siguientes variantes: figuras blancas, rojas y las que utilizan dos colores – motivos blancos con borde rojo, o rojos con borde blanco; además existen algunas pocas figuras en color verduzco, azul, negro o rosado.

Es probable que los artistas antiguos utilizaron pigmentos naturales que se encuentran en la cercanía. V. Mendoza recolectó muestras de material de superficie de lo que podría haber servido para el pigmento de color rojo de las pinturas rupestres. Según el análisis que realizó el geólogo Ing. Sergio Mains, se trata de una arcillita propia del lugar. Experimentos de pintura con este material sobre pedazos de rocas de la región (arenisca gris) dieron una semejanza indudable con los colores del alero. Respecto a los demás colores, V. Mendoza opina: "El color negro (que es muy escaso en Incamachay) parece ser carbón. Los colores verdosos y azules parecen ser pintura vidriada que fue muy utilizada en la Colonia y República, los primeros pueden ser óxido de cobre, los segundos no fueron determinados. El color rosado probablemente es actual."

Los motivos son en primer lugar antropomorfos, aparte de algunos zoomorfos y geométricos o abstractos.

La gran mayoría de las representaciones antropomorfas consiste de figuras humanas estilizadas, muy simples. Un redondo representa la cabeza, cuerpo y brazos levantados aparecen como líneas. En un caso la figura ha sido colocada sobre una especie de "pedestal". Una figura de un hombre apuntando un arco con flecha, dibujada en rojo, claramente se distingue del patrón anterior y parece pertenecer a otro período de ejecución.

Hay algunas figuras zoomorfas. Entre los pocos grabados existen posibles camélidos y tarukas o ciervos. Entre las pinturas, E. Salinas (1987) identifica una figura bicroma (rojo con borde blanco) tentativamente como un búho, aunque también (en su publicación del año 2000) menciona que "se afirma que se podría tratarse de un puma". Otra figura, pintada en la misma combinación de colores, ha llamado también la atención de los estudiosos y fue interpretada de diferentes maneras, por ejemplo como mono o

sapo. Un motivo muy parecido aparece en el sitio cercano de Pumamachay.

Hay cierta ambigüedad entre las categorías de antropomorfos y zoomorfos. Se podría considerar una figura "antropomorfa" - con dobles extremidades levantadas hacia arriba y otras hacia abajo - como la representación de un animal. Por otro lado, existe otro "antropomorfo" con una línea vertical entre las piernas, que termina en un tridígito y podría representar el sexo o una cola.

Finalmente tenemos diseños geométricos o abstractos: cruces (que podrían datar del período precolombino), círculos y formas rectangulares con divisiones interiores. E. Salinas (1987, 2000) compara una de estas figuras con un objeto prehispánico, que ha sido descrito como abaco (instrumento utilizado para cálculos) o como "mesa de juego".

Los investigadores no han podido aclarar todavía la antigüedad de estas manifestaciones artísticas del pasado y su significado. Todos los estudiosos coinciden en asignar el arte rupestre de Incamachay a un período prehispánico cuya cronología es un incógnito. No se han encontrado otros hallazgos arqueológicos asociados con este arte. Parece que se trata de un sitio alejado de asentamientos, cuya función se relacionaba con ciertos ritos de los cultos religiosos. V. Mendoza opina respecto a Incamachay y al sitio cercano de Pumamachay: "es muy probable que hayan servido como lugares ceremoniales o rituales, donde se llevaban a cabo actividades religiosas. Esta suposición, que descarta la función habitacional, se basa en la ubicación de los sitios en lugares poco accesibles, con pendientes elevadas, sin espacio donde cultivar, aparte de la escasa presencia de material arqueológico, las condiciones ambientales que varían del día a la noche como vientos muy fuertes al anochecer, lluvias torrenciales, escasa fauna y flora comestibles."

Un indicio para un uso ritual del sitio podría ser la "cúpula" o tacita (depresión redonda artificial) que se halla en el piso del alero. Podría haber servido para recibir alguna ofrenda.

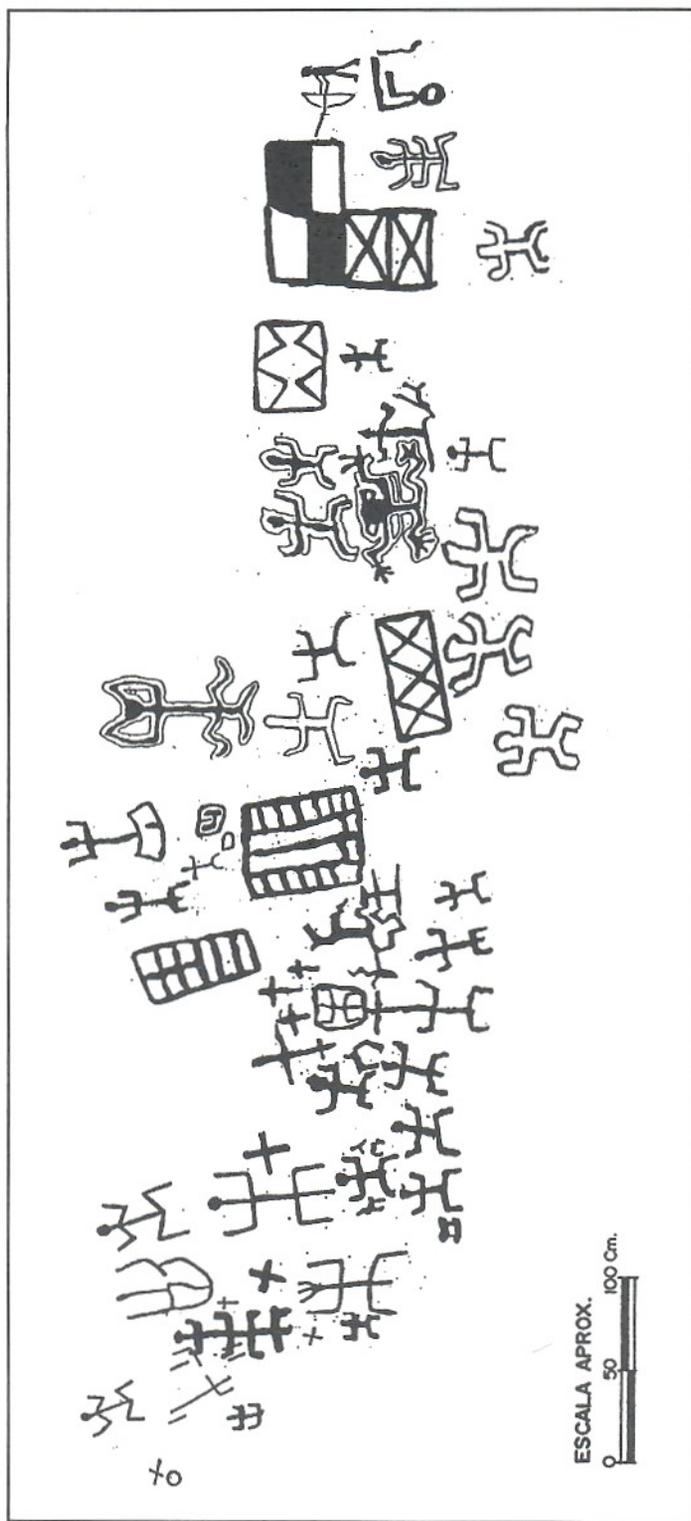
El impacto visual de este conjunto pictórico brillantes es impresionante. Muchos observadores del arte rupestre de Incamachay han quedado impresionados por el fuerte colorido de las pinturas. E. Salinas (2000: 21) expresa que "el mantenimiento de la coloración es notable - aunque están sujetos al intemperismo - este estado de conservación se debe principalmente a que esta superficie en ninguna temporada del año recibe directamente los rayos del sol, tam-

poco es afectada por las aguas de la temporada de lluvias porque en la parte superior de este abrigo se presentan sutiles altorrelieves naturales que hacen las veces de vota aguas."

Por otro lado, lastimosamente el alero ha sido afectado por numerosos actos vandálicos, desde inscripciones de propaganda hasta los actos de rebordear pinturas con lodo o mojarlas con agua. La Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB) ha realizado los primeros ensayos de medidas de conservación incluyendo tratamiento para borrar algunos vestigios del vandalismo de visitantes.



Detalle de las pinturas rupestres de Incamachay (foto de M. Strecker).
Details of the Incamachay rock paintings. (photo by M. Strecker).



Parte central de las pinturas rupestres de Incamachay. Dibujo de Luis F. Ticonipa.
Central part of the Incamachay rock paintings. Drawing by Luis F. Ticonipa.

La cueva de Pumamachay

Este sitio se encuentra en la cercanía inmediata de Incamachay. V. Mendoza (2003) presenta los siguientes datos: "Pumamachay es una pequeña cueva, ubicada al este de Inkamachay, a una distancia horizontal (no considerando el recorrido real hacia el sitio, que es accidentado y más distante) de 150 m. Su altura es de 3.580 m.s.n.m. y se encuentra 80 m por encima de Incamachay. Tiene una orientación de SE-NO. El ingreso mide 4,78 m de ancho, con una altura de 2,50 m. La altura aproximada interior de la cueva es de aproximadamente 10 m, la longitud total es de 12,41 m y el ancho 1,50 m en promedio."

Pumamachay fue descubierto recién en el año 1973 por Edmundo Salinas, acompañado por Juan Puma, vecino de la comunidad indígena Tumpeka; recibió su nombre en honor a este último. Fue descrito por E. Salinas en dos publicaciones (1987, 2000). A fines de 2002, el sitio fue documentado por V. Mendoza quien registró 16 motivos de arte rupestre, todos ejecutados en color negro, que se encuentran en el interior, en la parte derecha de la cueva. A esta cantidad hay que agregar otro motivo (N° 17) que lamentablemente fue sustraído por algún visitante delincuente sin escrúpulos.

Los motivos caen en dos grupos: figuras geométricas (espirales, formas circulares y otras líneas) y biomorfas (figuras zoomorfas y un antropomorfo). La figura N° 12 podría representar un mono; es muy parecido a un motivo bicromo en Incamachay. La figura N° 17, sustraída, fue identificada por E. Salinas como antropomorfo con una especie de penacho.

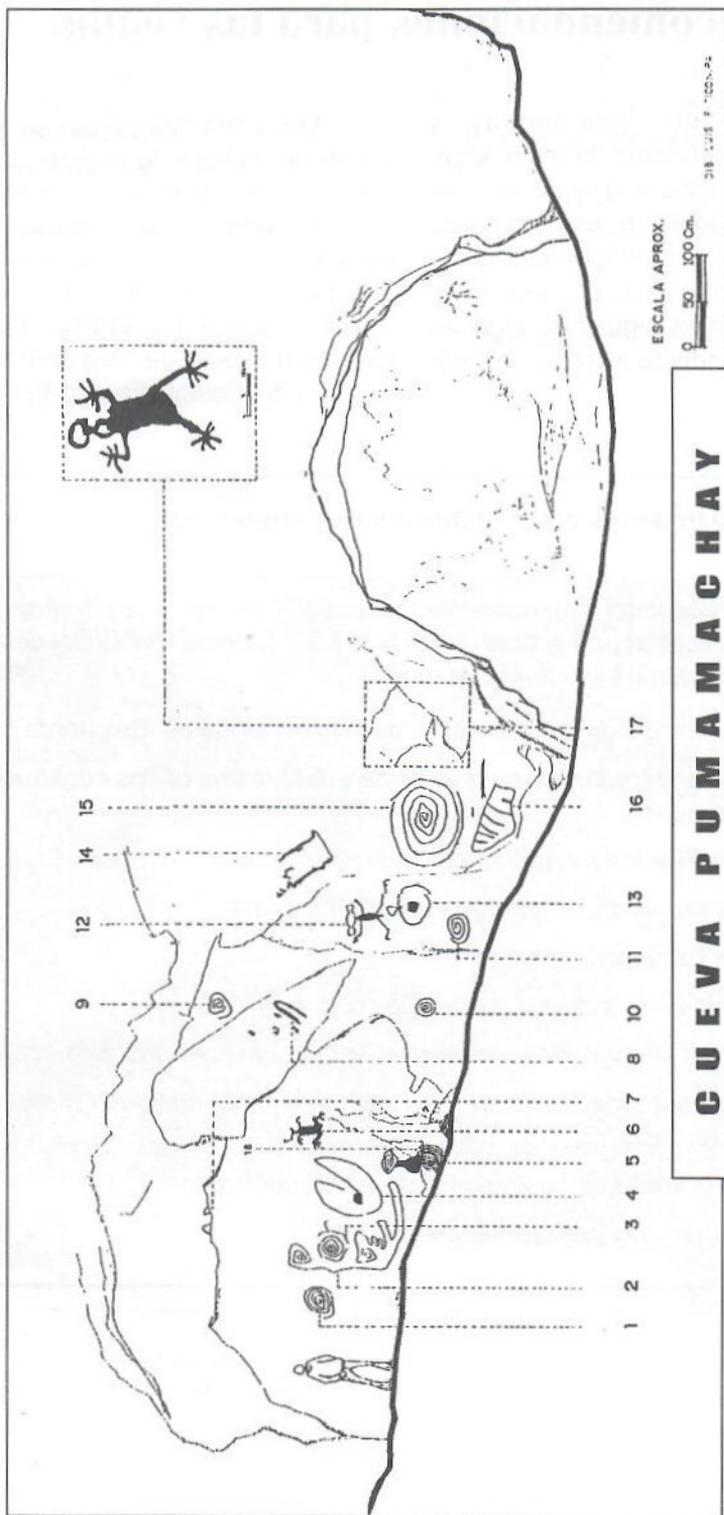
Mientras actualmente no tenemos indicios de la antigüedad del arte rupestre de Incamachay, en el caso de Pumamachay existe una aproximación a la cronología por la comparación con

la decoración de cerámica. Salinas C. (2000.: 33) notó un gran parecido de un motivo con la decoración de vasijas de la cerámica Huruquilla, también pintadas en negro, por lo que asigna una antigüedad máxima de 1.000 años a los dibujos rupestres. Esta cerámica se caracteriza por decoración compleja, casi siempre geométrica (conjuntos de espirales, formas circulares y ovaloides, triángulos, cruces). Recientes investigaciones apuntan a una cronología aún más temprana de la cerámica Huruquilla y estilos parecidos, por lo menos en sus orígenes, ya que fragmentos fueron encontrados en sitios del período Tiwanaku IV Temprano (400-600 d.C) y V Temprano (800-1000 d.C.), como informan los investigadores Patrice Lecoq y Ricardo Céspedes (1997: 245).



Cerámica de la cultura Huruquilla en el Museo Antropológico de la Universidad, Sucre (según Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986: 280).

Pottery vessel, Huruquilla culture, in the Anthropological Museum of the University of Sucre (Ibarra Grasso and Querejazu Lewis 1986: 280).



Pinturas rupestres de la cueva Pumamachay. Dibujo de Luis F. Ticonipa.
Rock paintings in Pumamachay cave. Drawing by Luis F. Ticonipa.

Recomendaciones para las visitas

Los visitantes de Incamachay y Pumamachay tienen el privilegio de tener acceso a dos sitios de arte rupestre originales, siguiendo el paso de los creadores de estos dibujos, pinturas y grabados con una antigüedad de mil o más años. Pueden contribuir a la preservación de estos tesoros culturales siguiendo algunas normas básicas de la conducta en sitios arqueológicos.

Los visitantes pagan su entrada y se registran en el libro de registro. Las visitas siempre deben efectuarse en compañía de un guarda ruinas. Además, la conducta apropiada se rige por las normas básicas expresadas en "Los diez mandamientos del visitante a sitios arqueológicos" elaborados por el Prof. Ricardo Humérez para su proyecto de "Arqueología Escolar" con alumnos del Colegio Franco-Boliviano de La Paz:

Los diez mandamientos del visitante a sitios arqueológicos

Un pueblo que desconoce su pasado es un pueblo que no tiene porvenir y consecuentemente debemos demostrar una actitud de RESPETO Y CONSERVACIÓN del legado material y espiritual de los pueblos y culturas pasados.

1. *Acatar el mensaje de las señales y las instrucciones de los guarda ruinas.*
2. *Evitar subirse a trepar en los muros, paredes, restos de las construcciones o rocas decoradas.*
3. *No apoyarse en los monumentos (monolitos, paredes, piedras o rocas).*
4. *No colocar recuerdos o graffiti de ninguna manera.*
5. *No realizar excavación alguna.*
6. *Evitar el recojo de material arqueológico.*
7. *Informar a las autoridades pertinentes sobre cualquier hallazgo eventual.*
8. *Alertar a las autoridades locales y nacionales sobre cualquier maltrato que sufran los restos.*
9. *Denunciar la venta de cualquier material arqueológico.*
10. *No echar basura ni prender fuego.*

Quisiéramos añadir algunas recomendaciones específicas con el propósito de reducir al mínimo los impactos negativos de las visitas a los sitios de arte rupestre:

- Sean concientes de que se encuentran en una especie de museo al aire libre.

- No toquen los grabados o pinturas.

- Miren los dibujos desde cierta distancia, no intenten acercarse trepando la roca.

- No rayen la roca o dañen los paneles con arte rupestre de otra manera.

Estas normas de conducta son especialmente importantes en la cueva Pumamachay, donde el espacio es tan reducido que solamente deberían entrar a la vez grupos de un máximo de tres personas, acompañados por un guía.

Por favor, contribuyan al mantenimiento de estos sitios pagando su entrada al guarda ruinas y regístrense en el libro de visitantes. También pueden informar sobre sus observaciones y comunicar sus comentarios a la SIARB enviando un mensaje e-mail a siarb@acelerate.com

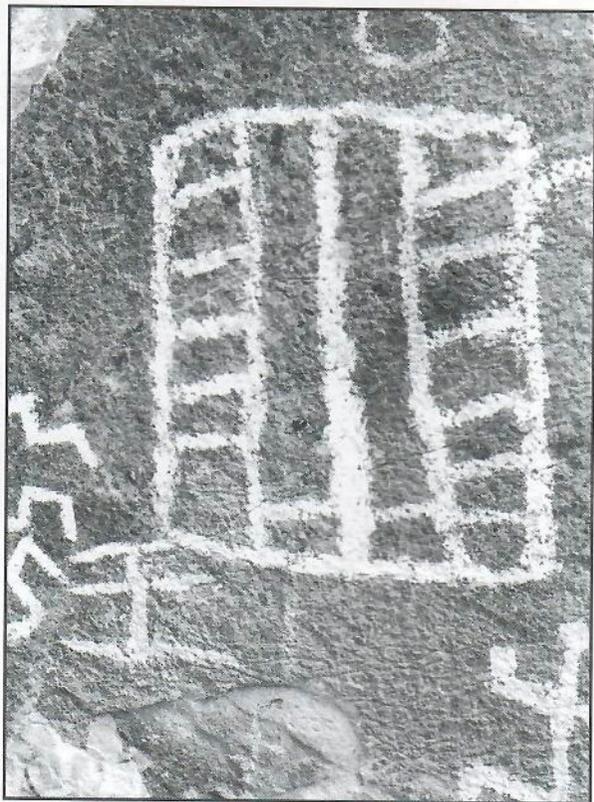


Detalle de las pinturas rupestres de Incamachay (foto de M. Strecker).
Details of the Incamachay rock paintings (photo by M. Strecker).



Detalles de las pinturas rupestres de Incamachay (fotos de M. Strecker).

*Details of the Incamachay rock paintings
(photos by M. Strecker).*



Otros parques arqueológicos con arte rupestre

Los siguientes parques arqueológicos con diferentes modalidades de arte rupestre también están abiertos a visitas del público:

Calacala, Depto. de Oruro: Calacala, topónimo aymara que significa 'región de muchas rocas', es el nombre de un valle cordillerano a 21 km al suroeste de la ciudad de Oruro. El Instituto Nacional de Arqueología cercó el sitio principal de arte rupestre de la región, cuya gran importancia fue reconocido por Decreto Supremo de 1970 declarando a la zona Monumento Nacional. El arte rupestre del sitio se encuentra distribuido en tres sectores: una pequeña cueva y dos sectores de la pared recosa formando una especie de refugio. La gran mayoría de las figuras está pintada en rojo, rojizo, blanco y negro. Sin embargo, también existe una cantidad de motivos grabados, además series de depresiones redondas artificiales ("cúpulas" o tacitas); se desconoce su función – posiblemente, se trata de oquedades para recibir algún líquido de ofrenda. Predomina claramente un tema: llamas, mayormente representadas en grupos, a veces conectadas por una cuerda a sus pastores. También aparecen felinos.

Recientes investigaciones arqueológicas muestran una larga secuencia de ocupación en la cuenca de Calacala. Según estos datos, el primer establecimiento se habría dado ya en el Arcaico (aprox. 10.000 a.C.), siguiendo la ocupación durante el Formativo (1.500 a.C.). Sin embargo, es el desarrollo local el que presenta mayores evidencias de uso intensivo de la cuenca. Este continuó durante el Horizonte Tardío (aprox. 1400 d.C.) hasta la época colonial.

En 1999, la SIARB inició un proyecto para mejorar el parque arqueológico, en colaboración

con la H. Alcaldía de Oruro, apoyados por la Cooperación Alemana para el desarrollo (GTZ), las Embajadas de Alemania y Holanda y la Fundación Bradshaw. En octubre de 2002, la SIARB y la Alcaldía inauguraron una pasarela para visitantes.

Intinkala y Orkojawira, Copacabana (región del lago Titicaca): Dos áreas cercadas con rocas esculpidas se hallan frente al cementerio de Copacabana, cuyas orígenes posiblemente se remontan a los Inka. La mayor concentración de estas rocas se encuentra en el sitio Intinkala, cuyo nombre significa Piedra del sol. Según la tradición aymara en este lugar "se sentaba el sol". El investigador alemán Hermann Trimborn supone que un astrónomo-sacerdote Inka se paraba en las gradas de la roca principal para observar la salida del sol detrás de la cima de una montaña.

Samaipata, Depto de Santa Cruz: Una inmensa roca esculpida se encuentra en el lugar llamado El Fuerte, a 5 km desde el pueblo de Samaipata. Sus numerosos grabados, nichos, canales, etc, pueden ser observados desde una pasarela que redondea el área esculpida. El Proyecto de Investigaciones Arqueológicas de Samaipata (P.I.A.S.), dirigido por el Dr. Albert Meyers (Universidad de Bonn), puso al descubierto más de 50 edificaciones alrededor de la roca en una zona de 30-40 hectáreas. Los hallazgos han permitido reconocer el siguiente cuadro cronológico de los asentamientos en Samaipata: Fase pre-Inka, Inka I, Inka II (los dos períodos incaicos separados por una invasión de los chiriguano), Colonia. El sitio ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Referencias

Disselhoff, Hans-Dietrich

1960 *Kinder der Erdgöttin*. Wiesbaden, Alemania Federal.

Ibarra Grasso, Dick Edgar y Roy Querejazu Lewis
1986 30.000 años de prehistoria de Bolivia. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba / La Paz.

Lecoq, Patrice y Ricardo Céspedes

1997 Nuevas investigaciones arqueológicas en los andes meridionales de Bolivia. Una visión prehispánica de Potosí. En: *Revista de Investigaciones Históricas*: 183-267. Universidad Autónoma "Tomás Frías", Potosí.

Mendoza, Velia

2003 Proyecto de preservación del arte rupestre de Inkamachay y Pumamacha (Chuquisaca, Bolivia). En: *Boletín N° 17*: 66-81. SIARB, La Paz.

Salinas Camacho, Víctor Edmundo

1987 *Incamachay - Pumamachay*. Pinturas rupestres. *Informes de Investigación*, N° 2. 22 p. Taller de Investigación Arqueológica, Dirección de Desarrollo Turístico, Corporación Regional de Desarrollo de Chuquisaca, Sucre.

2000 *Pinturas rupestres de Inkamachay y Pumamachay*. *Avances de Investigación Arqueológica*, N° 2. 139 p. Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre.

2001 *Los primeros habitantes*. En: *Los Cimientos de Chuquisaca*: 23-36. SOBOCE, La Paz. Bolivian rock art, largely unknown even to



Detalle de las pinturas rupestres de Inkamachay (foto de M. Strecker).

*Details of the Inkamachay rock paintings
(photo by M. Strecker).*

FE DE ERRATA

El texto inglés, en la página 17 debe decir:

The text on page 17 must say:

Rock art in Bolivia

Bolivian rock art, largely unknown even to students of the prehistory of the country, comprises a wealth of petroglyphs (rock carvings and rock paintings in small caves and rock shelters, on vertical cliffs or on large boulders. More than 1,000 sites have so far been registered from all departments though most are found in the Andean region and in the eastern lowlands. In the northern lowlands (the departments of Pando and Beni) a few sites are known that consist of engravings, mostly on rocks alongside or near rivers.

carvings.

Regional **pre-Inca cultures** produced a rich variety of rock art which, in the majority of cases, cannot yet be dated adequately. The exceptions are some representations in East Cochabamba and West Santa Cruz ("Estilo Tripartito") consisting of stylized animal figures with three-fingered hands, feet, and sometimes a tail. Identical figures occur on ceramics of the Yampará culture, which are estimated to have flourished at a time when Tiahuanaco influence

naturalistic. Among drawings in a rock shelter of Yaraque, Oruro, we see dramatic scenes in which a European ship appears, and a fight between two persons, one of whom fires a pistol. At one important site of rock paintings in the Dept. of La Paz, studied by Freddy Taboada of the National Museum of Ethnography and Folklore, numerous religious scenes are depicted including pilgrims walking on pathways to churches and folkloric dances. Rock paintings in West Santa Cruz, investigated by Omar Claude and Roy Querejazu Lewis, include prehispanic, Colonial and

Rock art in Bolivia

students of the prehistory of the country, comprises a wealth of petroglyphs (rock carvings) and rock paintings in small caves and rock shelters, on vertical cliffs or on large boulders. More than 1,000 sites have so far been registered from all departments though most are found in the Andean region and in the eastern lowlands. In the northern lowlands (the departments of Pando and Beni) a few sites are known that consist of engravings, mostly on rocks alongside or near rivers.

According to preliminary investigations carried out by members of Bolivia's Rock Art Research Society (SIARB - Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia, founded in 1987), these artistic manifestations span at least several millennia. The earliest rock art, which seems to date back to the **Paleo-Indian period**, may consist of painted hunting scenes with groups of camelids in lively movement (possibly guanacos) and diminutive human figures, similar to representations found in Peru and Chile. In various sites ancient hand imprints occur, but it is not known whether they belong to the same age as those of the caves of Patagonia (7,000 B.C.). In many parts of Bolivia, "cupules" or cup-marks (round artificial depressions) occur, some of which may belong to the earliest rock carvings.

Regional **pre-Inca cultures** produced a rich variety of rock art which, in the majority of cases, cannot yet be dated adequately. The exceptions are some representations in East Cochabamba and West Santa Cruz ("Estilo Tripartito") consisting of stylized animal figures with three-fingered hands, feet, and sometimes a tail. Identical figures occur on ceramics of the Yampará culture, which are estimated to have flourished at a time when Tiahuanaco influence

declined (around 1100 A.D.). Various sites of rock paintings include complex geometric designs, probably representing textiles.

The relatively short period of **Inca** occupation of large parts of Bolivia produced peculiar rock carvings in the region of Copacabana, La Paz, and the spectacular engraved rock of Samaipata, Santa Cruz. These historic sites are known to have had Inca settlements, and the style of these engravings show a close relationship to Inca rock art in Peru.

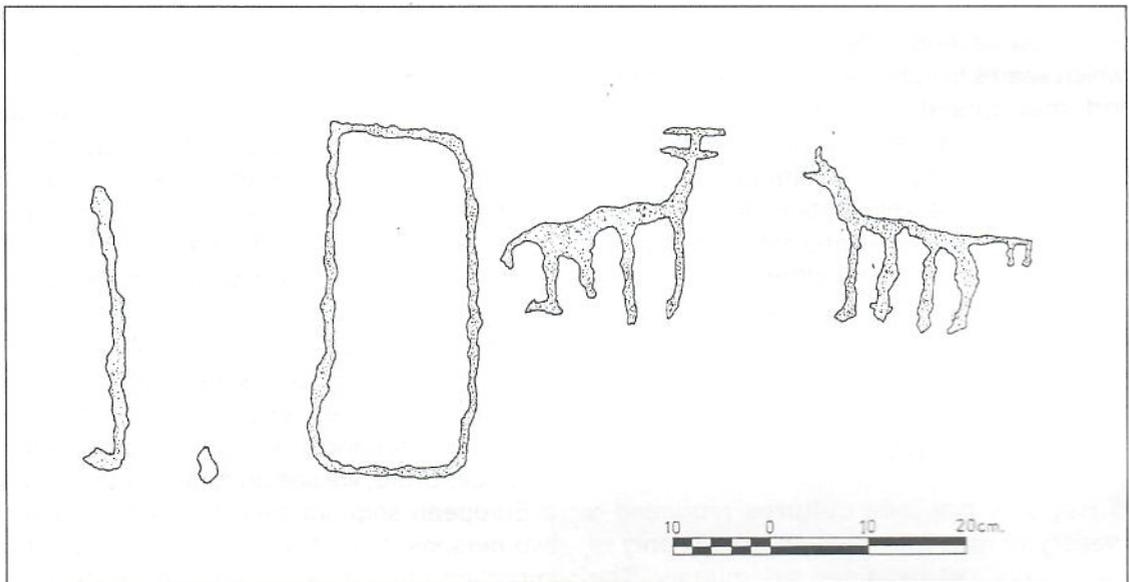
A characteristic of Bolivian rock art is that the artistic tradition continued in **Colonial and Republican** time. Posthispanic manifestations can easily be identified by motifs such as Christian crosses, horse riders, and human figures with Colonial dresses and European utensils. At some sites, Christian crosses were painted or engraved over ancient figures in an attempt by Spanish missionaries "to exercise whatever spiritual essence was believed to reside in the pagan sites" (R. Bednarik). However, the vast majority of posthispanic rock art was produced by the Indians who incorporated elements from European culture. Whereas most of the prehispanic art is geometric or highly stylized, later representations are mainly naturalistic. Among drawings in a rock shelter of Yaraque, Oruro, we see dramatic scenes in which a European ship appears, and a fight between two persons, one of whom fires a pistol. At one important site of rock paintings in the Dept. of La Paz, studied by Freddy Taboada of the National Museum of Ethnography and Folklore, numerous religious scenes are depicted including pilgrims walking on pathways to churches and folkloric dances. Rock paintings in West Santa Cruz, investigated by Omar Clauere and Roy Querejazu Lewis, include prehispanic, Colonial and

Republican art all of which must be regarded as religious. The last representations, painted in the 19th and 20th centuries, depict saints and are still worshipped in annual feasts.

With possibly very few exceptions (battle scenes which may be historic, but could also have a ritual aspect) Bolivian rock art is clearly religious. Even in cases of prehispanic art, local Indians still regard these places as sacred and believe that they are inhabited by evil spirits. Superstitious beliefs are sometimes expressed by the names of the sites; for example "Diablo Pintapinta" in the Dept. of La Paz or "Supay Huasi" (Quechua: "House of the Devil") in

the Dept. of Chuquisaca. Roy Querejazu Lewis (1987) proved the existence of modern rites in a cave with ancient paintings believed to have been made by the devil. A chewed coca ball was thrown or spat on the wall covering part of a painting. A stone was placed on top of another painting, and a third one was partly covered by mud that was also placed "in a ritual offering".

A selection of photos of Bolivian rock art sites are presented in the following Web pages: www.BradshawFoundation.com / www.siarbolivia.org



Grabados rupestres de Incamachay.
Dibujo de Luis F. Ticonipa.

*Petroglyphs (engravings) at Incamachay.
Drawing by Luis F. Ticonipa.*

The rock shelter of Incamachay

Location

Inkamachay (the site has also been published under the names Inca Machai and Inca Macchay) is located in Oropeza province, Dept. of Chuquisaca; in territory of the Tumpeca community, Municipal District N° 8 of the city Sucre, and in the mountainous region of Serranía Chataquila. The visitor will have a 32 km drive on Sucre – Ravelo road as far as Chaunaca. From this point you have to walk on a path for about 7 km (2 hours).

Research at Incamachay

One of the first investigators of Incamachay was the Austrian Leo Pucher who visited the site some 60 years ago. In 1958 the German archaeologist Heinz Walter studied these paintings and published a popular account in Germany (in Disselhoff 1960: 47-52). Some brief notes on Incamachay were published by D. E. Ibarra Grasso (1965: 204), D. Kuljis and V. Bustos (1977: 8, 39). From the 1980s onwards Edmundo Salinas edited several studies on Incamachay and Pumamachjay (Salinas 1987, 2000, 2001). Later, the young archaeologist Velia Mendoza (2003) recorded Incamachay and Pumamachay reporting on conservation problems. New studies are now being carried out by SIARB investigators.

Developing the archaeological park

Due to the importance of its rock art, in 1958 Incamachay was declared a **National Monument**. More than forty years later, in 2002, the Municipality of Sucre constructed a wall around the rock shelter and a small house for a guardian to control visits to the site. In May 2004, a new phase of the project of an archaeological

park began when the Municipality signed an agreement with SIARB to take steps to preserve the rock art of Incamachay and develop the site for tourism. In consequence, SIARB held a training course for the guardian and tourism guides, prepared a new register and photographic recording of the rock art and undertook initial conservation measures (cleaning of some graffiti) with the assistance of the North American expert Johannes Loubser. At present, sign boards are prepared which will inform visitors on the importance of the site. The project is co-sponsored and partially funded by the Embassies of the Netherlands, the USA and Germany.

Rock art at Incamachay

The rock shelter of Incamachay is situated at an altitude of 3.510 m. It extends in south-north direction and is orientated towards the west. Its length is 47 m, with a width of 19 m and a height 5,70 m.

The wall and the ceiling of the shelter are decorated with paintings in various colours and some engravings; also, on the ground floor there is a cupule (round artificial depression). Velia Mendoza (2003) registered 141 rock art elements, most being paintings in white, red or in both colours. Sometimes the contour of a white figure was painted in red, or a red figure received a white outline. A few motifs were executed in green, blue, black or pink.

The artists probable used natural pigments found in the vicinity. V. Mendoza recollected surface material which could have been used to produce the red pigment of rock paintings. It was analyzed by a geologist, who found out that it contains a local clay. Painting experiments with

this clay on pieces of rock collected in the same area resulted in a likeness with the colours of the ancient paintings. As for the rest of the pigments, black seems to have been produced from charcoal. Green and blue figures may have been produced with painting materials used for glazed earthenware in Colonial and Republican times. Pink figures were probably painted quite recently.

Most of the motifs represent human figures, there are a few representations of animals and some geometric or abstract designs. Human figures are stylized and very simple, a dot stands for the head, two raised lines represent the arms. In one case, the figure stands on a sort of "pedestal". A painting of a small archer with its bow and arrow falls out of this pattern and may belong to a different time period.

It is difficult to identify the species in the zoomorphic representations. Among the few engravings there may be possible camelids and tarukas or deer. E. Salinas (1987) tentatively identifies a prominent red painting with white outline as an owl although he mentions (in his publication in 2000) that it has also been interpreted as a puma. Another bichrome figure has been defined as a monkey or a toad.

As these examples show, there is ambiguity between animal and human representations. An "anthropomorphic" figure with two raised extremities on each side of the body and others bending down could be seen as an animal. Another anthropomorph has a vertical line between its legs which could represent its phallus or an animal's tail.

The geometric and abstract designs consist of crosses (possibly prehispanic symbols), circles and rectangular forms with interior divisions. E. Salinas (1987, 2000) compares one of the latter to a prehispanic object which has been described as a counting device or game board.

While all investigators agree that Incamachay rock art is prehispanic (with a few exceptions and recent graffiti), its exact age has not yet been established. So far, only a few ceramic sherds have been found in this place which were indistinctive and could not be dated. Apparently there was no settlement or agricultural site here or in the immediate surroundings. Therefore it seems likely that both Incamachay and Pumamachay were places visited for religious rites. The cupule in the floor of the rock shelter may have been used for libation, rites including the shedding of liquids.

The visual impact of these paintings is impressive. Many visitors to Incamachay have been surprised by the brightness of its rock paintings. E. Salinas (2001) explains that this is due to the fact that the interior of the shelter does not receive direct sun light and remains dry throughout the whole year.

On the other hand, Incamachay rock art has been partly defaced by modern visitors who wrote names or political slogans on the wall, used recording methods that affect the state of conservation of the paintings, such as wetting the rock and even outlined some of the ancient figures with mud.

The cave of Pumamachay

This small cave is situated in the immediate surroundings of Incamachay, at a distance of only 150 m and at an altitude of 3580 m (some 70 m above Incamachay). It extends in a SW-NE direction. The entrance is 2,50 m wide and 4,80 m high. Maximum height in the interior is about 10 m, the length of the cave is 12,41 m and the width of its corridor only 1,50 m which does not allow large scale tourism.

Pumamachay was discovered in 1973 by Edmundo Salinas, accompanied by Juan Puma, a native of the indigenous community Tumpeka; he named the site in honour of his companion. E. Salinas has described the cave in two publications (1987, 2000). At the end of 2000, V. Mendoza recorded 16 rock art motifs, all drawn with black pigment. Another motif (N° 17) unfortunately was chiseled off by some unknown unscrupulous visitor.

The decoration of the cave falls into two categories: geometric designs (spirals, circular forms and other lines) and "biomorphs" (animal figures and one anthropomorph). Figure N° 12 could represent a monkey; it is very similar to a

bichrome motif at Incamachay. Figure N° 17, which unfortunately was chiseled off and no longer exists in the site, has been described by E. Salinas as a human with a headdress.

While at present we do not have clues as to the age of Incamachay rock art, we are more fortunate in the case of the drawings in Pumamachay. An approximate dating is possible based on comparison with ceramic motifs. Salinas (2000: 33) noted a surprising similarity between a motif in Pumamachay and a black element painted on a vessel of the Huruquilla culture and believes that the rock art of the cave could have a maximum age of 1.000 years. Huruquilla ceramics are characterized by intricate decorations which consist of geometric designs (spiral compounds, circular and oval forms, triangles and crosses). Recent investigations have revealed an even earlier date for the origin of this pottery style, which is found already in sites belonging to the periods known as Tiwanaku Early IV (400-600 AD) and Early V (800-1000 AD), according to the archaeologists Patrice Lecoq and Ricardo Céspedes (1997: 245).



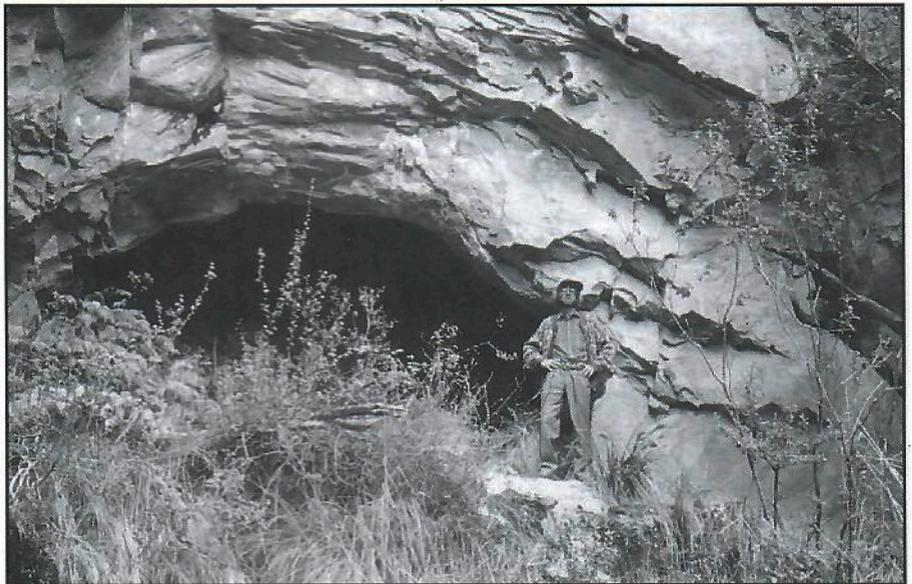
Cerámica de la cultura Huruquilla en el Museo Antropológico de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre (foto de M. Strecker).

Pottery vessel, Huruquilla culture, in the Anthropological Museum of the University of Sucre (photo by M. Strecker).



Sendero de acceso a la cueva Pumamachay
(foto de M. Strecker).

*A steep footpath leads to Pumamachay cave
(photo by M. Strecker).*



Entrada de la cueva
Pumamachay
(foto de M. Strecker).

*Entrance of Pumamachay
cave (photo by M. Strecker).*

Recommendations for visitors

Rock paintings and engravings are a very fragile cultural heritage whose survival is threatened by natural elements, but frequently much more by careless visitors. Here are some guidelines adapted from a leaflet by the Southern African Rock Art Research Association (SARARA) and from a publication by South African investigators David Lewis-Williams and Geoffrey Blundell (1998) which apply to South American rock art sites as well:

It is important for people to realize that rock art is valuable and because of its antiquity it should be treated with respect. When entering a rock art gallery people should behave as they would in an art museum, that is moving slowly, standing quietly and admiring the work of the ancient artists.

Avoid touching the art. Never pour water or other liquids over the images. Avoid stirring up

dust from a shelter floor which would settle on the art. Never remove any stone tools or other archaeological artifacts from a site. Take only photographs; tracings or rubbings can and do damage the art unless you have undergone specialized training. If you see other people damaging the art, intervene. Follow the wilderness motto of 'Leave nothing but your footsteps behind' (but not on the rocks, do not attempt to climb the carved or painted rocks)!

These guidelines are especially important in the case of Pumamachay where the space is so limited that only three visitors, accompanied by a trained guide, should enter the cave at the same time.

Please pay your entrance fee to the guardian and register in the visitor book. You can also make any observations or comments to the Bolivian Rock Art Research Society by sending an e-mail to siarb@accelerate.com



Pinturas rupestres representando llamas y un pastor en Calacala, Depto. de Oruro. Foto de Roland Félix.

Rock paintings representing llamas and a herder at Calacala, Dept. of Oruro. Photo by Roland Félix.



Roca esculpida en el sitio Intinkala, Copacabana (foto de M. Strecker).
Sculptured rock at Intinkala, Copacabana (photo by M. Strecker).



La roca esculpida de Samaipata, Depto. de Santa Cruz. Foto de Teresa Gisbert.
Rock sculpture at Samaipata, Dept. of Santa Cruz. Photo by Teresa Gisbert.

Other archaeological parks with rock art

The following archaeological parks have different kinds of rock art and are open to visitors:

- **Calacala, Dept. of Oruro:** This site is situated near the village of Calacala, 25 km southeast of the city of Oruro. The guardian of the archaeological park lives in the village and must accompany tourists to open the gate of the fence protecting the rock art site. In a small cave and a rock shelter are paintings in red, white and black, as well as a few engravings. The principal motifs are domesticated camelids (llamas) apart from some felines and a few stylized human figures. SIARB constructed a visitors' platform in front of the site allowing tourists to view the art without climbing the rock walls. An archaeological survey by Pilar Lima and three other archaeologists in the valley of Calacala revealed a continuous occupation since preceramic times, including a considerable presence of people during the Inca period.
- **Intinkala and Orkojawira, Copacabana (lake Titicaca):** In front of the village cemetery, two fenced-in areas contain sculptured rocks, possibly dating from Inca

times. The larger precinct is called Intinkala (traditional Aymara name for "sun stone"). Another monument popular known as "Horca del Inca" (Inka gallows), but definitely a place for astronomical observations, is located on Kesanani (Seroqa) mountain, 600 meters south of Copacabana.

- **Samaipata, Dept. of Santa Cruz:** An enormous sculptured rock, called El Fuerte, is situated 5 km from Samaipata. Its numerous engravings, niches, channels, etc. can be observed from a boardway which has been constructed round the rock. Excavations of pre-Inca, Inca and Colonial buildings at the foot of the rock were carried out by a German-Bolivian team directed by Albert Meyers (University of Bonn). This spectacular site has been declared World Heritage monument by UNESCO.

Acknowledgement:

I am grateful to Leslie Haslam who revised the English text.

